

422
converte nervosamente

Mi querido Rufino...

Acabo de recibir su carta,
cuando acababa de comer en medio
de mi familia. Se la he pasado
a mi madre, a quien tenía al
lado, diciéndole: "vea como no
han muerto la raza de los amigos!"

Si estas palabras las au-
viera arrancando la satisfacción
pueril de ser electo diputado
al Congreso, serían una ne-
cesidad. Pero no. Comprende que
no es eso.

En medio del egoísmo
que nos rodea y donde las

hombres miran con glacial indi-
ferencia, ains con amargura,
lo que resulta en bien de los que
llaman sus amigos, hay un
poder infinito en esas voces
amigas que nos sorprenden de
repente despertando al corazon
que duda de si mismo y del
porvenir.

Las dos palabras que
vd. me escribe, en que rebosa
la mas ~~franca~~ y noble de
las satisfacciones, lo que re-
miente al hombre por el
bien de los demas, son una

prueba cuya dulzura sencilla
y sublime, permitame la
palabra, mostrarían a los
ciegos lo que yo pienso hace
tanto tiempo respecto de ud.

Si su carta fuera dirigida
a una persona para un es-
trama, me ocasionaría el placer
que causa la contemplación de
todo lo que es noble y generoso.

¿Qué le dire' cuando
es a mi a quien se dirige
el sentimiento que la dicta?

¿Qué ella me es mil
veces mas cara que una

¿por qué que nosotros no buscamos
en nuestra ni cotidia?

Cuando. Lo compren-
derá así, mas por el senti-
miento que trata estos renglones
que por las truenas palabras
en que se expresa.

Amigo spe.

Mayo 5/70

Impulsiorey.